

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
<b>MADRID</b>		
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	"
Un año.....	10	"
<b>PROVINCIAS</b>		
Tres meses.....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar,	5 pesos.	

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN 2 50  
25 idem del suplemento. 1 50

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 cénts.



## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## ADMINISTRACION

San Bernardo, 94, primero derecha.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sorvirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion en Madrid: librería de los Sres. Hijos de Pá, Carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

## SUPLEMENTO A EL MOTIN

10 cénts.

## HACER QUE HACEMOS

Insisto en el tema. ¿Qué hacen las oposiciones?

Mientras el Gobierno, fiel á sus antecedentes reaccionarios, no descansa un punto en sus atropellos, los que debieran combatirlo, llámen-se republicanos ó monárquicos, aguardan el desenlace de la campaña electoral con inconcebible apatía.

Alguna lamentacion estéril que la prensa recoge, algun conato de tímida protesta, esto es todo; y en tanto los electores, sin saber qué hacer ni qué partido tomar, ven trocarse su entusiasmo en indiferencia.

Ni se proclama claramente la lucha enérgica, viril, que las circunstancias requieren, ni se apela al retraimiento; nó al retraimiento sistemático de Pi, que se pasa desde la restauracion acá lavándose las manos como Pilatos, sino al retraimiento con todas sus consecuencias lógicas.

¿Creen los jefes de las oposiciones que debe combatirse? Pues proclámenlo en alta voz, y den el ejemplo. ¿Creen que nó? Pues díganlo claramente, y conciértense para lo demás.

Obrar como están obrando, es dar alientos á los conservadores, que se reirán para sus adentros de tanta queja ridícula, de tantas vacilaciones, de tamaña cobardía; y es además matar la fe en los amigos.

Si en alguna ocasion hubiera estado justificada una coalicion de todas las fuerzas liberales, monárquicas y republicanas, habria sido en la presente. Ante el peligro comun, las distancias se acortan.

Pero han dejado de hacerlo, los monárquicos por no cerrarse las puertas del poder, y los republicanos por no exponerse á las censuras de los puritanos de similor que hacen todavia política sentimental.

¿Aliarme con Fulano? Nunca. ¿Coligarme con Mengano? Jamás. Mi carácter... mi integridad de principios... mis convicciones... Y en tanto el viento de la reaccion sopla, y el buque de la libertad zozobra y acabará por irse á pique.

Y que reviente el país que trabaja y se sacrifica y sufre directa é inmediatamente las consecuencias de esta política de torpezas y vacilaciones. Que, despues de todo, nó es tan mala esta restauracion, que paga á unos sus cesantías de ministros, y permite vivir tranquilamente en España á todos los que tenían el deber moral de salir de ella el día que triunfaron sin luchar los de Sagunto.

## POR PASCUA FLORIDA

Don Antonio, arrodillado á las plantas de Pidal se halla, á cumplir resignado con el precepto pascual.

Besa el suelo y se santigua en prueba de contricion, y así de su historia antigua comienza la relacion:

—Fuí mañoso cuando chico, fuí voluble cuando mozo, y en amores...

—Me lo explico.

Adelante sin rebozo.  
—Más de una beldad me acusa, pero nó de seductor; sólo es culpable mi musa, si he causado algun dolor.

Y aquí el decir me precisa, pues su desgracia lamento, que por los versos á Elisa me mata el remordimiento.

La pluma es mi parte flaca, y tambien por ella he sido de la dinastía austriaca detractor empedernido.

—Ya esa falta se olvidó; calme su terror senil; ¿no puse á los frailes yo como hoja de perejil? Medite un instante, y diga si juró ó prometió en vano.

—La libertad... —No prosiga, eso nó es pecado, hermano.

—De la patria en los altares juré servir al progreso, redactando en Manzanares...

—¡Bah, quién se acuerda ya de eso!

—Otras cosas prometí, que á cumplir nó me acomodo.

—Vamos claro; si fué á mí...

—No, padre.

—Pues falte á todo.

—Debo decir en descargo de mis culpas anteriores, que con el clero soy largo en colmarle de favores; que enchiquero periodistas, que persigo liberales, que coloco á los carlistas que usted llama los leales, y que puedo, en conclusion, si la cosa marcha mal, en bien de la religion, suceder á Nocedal.

—Basta, pues, y sólo espero que cumpla la penitencia, y es que jamás á Romero le dará la preferencia.

A ese rival tan temido quiero mirar en el polvo; nó lo eche, pues, en olvido, y á vivir. *Ego te absolvo.*

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El Noticiero, periódico conservador y amado colega mio en clericalismo, publica este ortodoxo cuentecillo:

Fué al tribunal de la penitencia el hijo de un labrador y le dijo al confesor:

—Padre, yo soy medio tonto, y por eso mis pecados son menos graves.

—Bien, hijo, bien. Y dime, ¿qué es lo que más atormenta tu conciencia?

—Padre, una vez me quedé á dormir en la era de casa, y por ser medio tonto y sin malicia, pa'é la noche entreteuido en traer á la nuestra, de la era vecina, sacos de trigo.

—Di, hijo, y si eso lo hacías sin malicia y por ser medio tonto, ¿por qué nó llevabas el trigo de tu era á la del vecino?

—¡Toma! Porque eso hubiera sido ser tonto del todo.

En esta semana que tantos costales de pecados se vacian en el confesonario, nada más oportuno que recordar á los fieles el deber religioso en que están de tomar en serio tan moralizador acto.

Si el parroqui-squalo de La Antigua preguntase á las jóvenes que van á examinarse de doctrina algo que las hiciera ruborizar, ¿le sentaria usted la mano?

—Para contestar á la pregunta, necesito antes saber en qué poblacion está esa parroquia, pues se le ha olvidado á V. expresarlo en su carta.

Fué destinado á otro punto el capellan, y dejó llorando á una pobre chica que le habia tomado gran cariño: ¡Es tan amante el corazon de la mujer!

Al ir á tomar en el muelle de Alicante el vapor que habia de conducirle á Cartagena, como era de noche y sin embargo estaba oscuro, el buho cayó al agua, y gracias á una lancha nó liquidó sus cuentas con el mundo. ¿Considera V. el percañce como castigo del cielo?

—Estoy tan apartado de todo aquello que á la perfeccion conduce, que, francamente, nó entiendo ni una palabra de lo de tejas arriba.

Si el alcalde de Helgujuela hubiese dado permiso para celebrar el entierro de la Sardina, y al saberlo el ama del parroquidermo buscase á éste, y en comision se presentaran ambos á la autoridad haciéndole revocar el permiso, ¿dudaria usted de la influencia de la mujer en los asuntos clericales?

—¿Dudar yo? No me conoce V., ni sabe la fe que tengo en asuntos de esta clase.

El cuervo Sebastian armó un gran tiberio en la iglesia de Ayamonte, porque se retrasaron unos minutos los que llevaban una niña á bautizar, marchándose encorajinado sin administrar el sacramento. ¿Nó se indigna V.?

—¡Quiá! hombre ¡quiá! Mientras la niña nó proteste negándose á mamar, por mi parte, como si tal cosa hubiera ocurrido.

Si encargase V. una misa á las diez en la iglesia de San Pedro, llegase con sus parientes y se encontrase con que ya la habia dicho el curiano, y encima lo trataran con malos modos, ¿qué haria V.?

—Nó puedo contestarle, porque, aquí en confianza, sé que en la vida me encontraré en caso semejante al de la viuda á que V. se refiere.

¿Censuraria V. al parro-cetáceo que llevase á su casa á una familia de Almagro presa de la mayor miseria, aunque la hija primogénita tuviese veinte años y fuera muy agraciada?

—Nó, señor, porque en su caso hubiera hecho lo mismo.

¿Creeria V. que estaba sereno el sotana que exigiese á una jóven para absolverla lo que Judas dió á Cristo en el huerto?

—Nunca, aunque el hecho hubiera ocurrido en Valdepeñas.

¿Se incomodaria V. si le dijera que en Málaga, donde los pobres se mueren de hambre, se ha abierto una suscripcion para el Papa que se gasta quince mil pesetas diarias, desde un perro chico en adelante?

—Nó, señor; desde que sé que los ricos nó entran en el reino de los cielos y los pobres sí, estoy deseando... cerrarme esa puerta, y desprecio á los que la tienen de par en par.

Si viera que una mujer bien parecida daba explicaciones á un presbíteroide en los claustros de las Escuelas Pias de Alcira, ¿qué pensaria V.?

—Que siento nó hallarme en el pellejo del tal.

Entre un pater protestante y un rabadan católico, ¿á cual elegiria V.?

—A ninguno, preguntador de Marin.

¿Le es permitido á un cura, aunque sea de Albuñol, salir á apacentar una cabra con una señorita clase pasiva que con él vive?



—¿Por qué no? No todo ha de ser cuidar ovejas, como llaman ellos á los que les sueltan lana del vellon.

—¿Quiere V. hacer público que un sotana de Guadix vive con una señora, y que tiene abandonada á su hermana?

—No, señor; porque ya lo hice otra vez, y me desmintió un hermano del cogulla.

—¿Es permitido á los cleripopótamos tirar de la oreja á Jorge?

—Siempre que no empeñen prendas de su uniforme, ó dejen sin comer al ama y sobrinos, no veo ningún inconveniente, amigo de Rubielos de Mora.

—Si el murciélago de La Conquista se opusiera con malos modales á que los vecinos verificaran el entierro de la Sardina, y ellos no le hicieran caso, ¿dormiría V. bien al saberlo?

—¿Quién? ¿Yo? Como un lirón.

—¿Ha oído V. decir si el ama del médico de Navezueta ha disparado un tiro á la del cura, dejando á éste viudo... de ama?

—No, y me extraña, porque tengo buena policía clerical.

—¿Le parece á V. bien que sirvan las sacristías, como ha ocurrido en Villena, para reunir electores carlistas y moderados?

—Si en más de una ocasión han servido para depósitos de armas, ¿por qué no?

—¿Qué pensaría V. si un pastor protestante se convirtiese al catolicismo en Alcoy?

—Que cada cual se las busca como puede.

—Si un grajo de Vigo predicase el desprecio á los bienes terrenales y se *pirrara* por los ochavos, y anatematizara el sexto y viviera con un ama joven, rubia y guapa, ¿qué diría V.?

—Que una cosa es predicar y otra dar trigo.

—¿Cree V. justo que los vecinos de Ciudadela murmuren porque un hombre negro visite diariamente á una Hija de María?

—Al contrario. ¡Pues poco aficionado que soy á cumplir las reglas de la etiqueta! Y si se trata de jóvenes (en que sean hijas de esta ó aquella madre no reparo) guapas y graciosas, entonces quisiera estar siempre á su lado.

—¿Qué demuestran los *curianas* de Alcira procurando que vayan á las procesiones muchachas bonitas?

—Buen gusto.

—Si el cura de Villanueva de Mena hubiese dejado morir sin sacramentos al maestro de escuela, ¿qué diría V.?

—Que es igual.

—Pueden un *cleripopótamo* y un *sacrismoche* de la Alhambra andar á hisopazos y á *misalazos* en la sacristía?

—Por mí, aunque anden á trabucazos.

—¿Cree V. que era motivo suficiente para que se armase un zipizape en la iglesia de Marin, entre la maestra de escuela y las beatas, el empeñarse en que á San José se le pusiera ó no una corbata color carmesí, una banda, ó una faja de general?

—Sí, señor. ¡Pues ahí es nada el conflicto! Como que de la solución que se le diera dependía nada menos que la pesca de la merluza.

—¿Es justo que un grajo diga desde el púlpito que se condenarán todos los vecinos de Ciudad-Real?

—Ni justo ni injusto: es simplemente una tontería.

—Demos de barato que los curas de Portugalete, recordando hazañas carco-belicosas, armasen un día una gran zalagarda en la iglesia, y que una joven se desmayase, otra de más edad se asustase tanto que á los pocos días sucumbiese; y dígame V. ahora, ¿qué determinación tomaría V. en este caso improbable?

—La que he tomado hace ya muchos años: no acudir á sitios donde mi tranquilidad pueda ser turbada.

ANUNCIO

—La persona que hubiere tenido la desgracia de perder una bolsa muy sucia, color de cara de beata vieja en ayunas, con pintas, deshilada y corcusida, puede acudir á esta redacción, donde se le entregará bajo recibo.

—Contiene: una medalla de cobre de Nuestra Señora del Socorro; otra de la Saleta; otra de la Paloma, ésta muy borrosa; otra de la del Rosario, también bastante deteriorada; una bolsa de raso blanco con un crucifijo; un papel con unos polvos que el diablo sabrá para qué sirven,

y una imágen en raso de San Francisco de Asís, hecha jirones; un escapulario con dos corazones; otro con la imágen de Nuestra Señora de los Dolores, y unos trapos, lo bastantemente sudados y manoseados para obligar á quien los toca á lavarse las manos con agua fenicada; una estampita ovalada al cromo con una Virgen hablando á una doncella (esto último es suposición mia) que está barriendo; una reproducción de la cara de Jesus que representa lo ménos setenta años; y por último, un medio pliego de papel con una cruz de cuatro brazos, y que se intitula *Saludable remedio contra la peste*, lo cual demuestra la prevision del dueño de estas sagradas baratijas.

—Si á los ocho dias de publicado este anuncio no se hubiese presentado nadie á recoger la bolsa, haré de ella el uso que tenga por conveniente.

—En el número correspondiente al 3 del actual publicamos el siguiente suelto:

—Castelar, Martos, Sagasta y Ruiz Zorrilla son cuatro hombres inútiles en sentir de un diario conservador. Y, sin embargo, si se unieran ahora (y digo ahora, porque á la larga ya se unirán), no harían los conservadores las elecciones, y eso que no faltan más que veinticuatro horas.

—Y el corresponsal que tienen en Madrid los periódicos republicanos de provincias, con la buena fe (frase suya) que le distingue, dice que hemos dicho que «¡Sagastall! ¡Martos! y Ruiz Zorrilla deben reunirse para resolver todas las dificultades.»

—Suplicamos á ese corresponsal que nos evite el disgusto de reproducir una especie de biografía publicada el día 1.º de este mes en *La Montaña*, que podría no ser del agrado de una persona á quien él aprecia tanto como á sí mismo.

—Por lo demás, insistimos en que ha de llegar un dia en que la necesidad de la mutua defensa obligue á reunirse bajo la bandera de la República á todos los hombres procedentes de la Revolucion.

—Parece que por fin se inaugurará el dia 2 de Mayo la nueva Cárcel Modelo.

—Hay quien piensa proponer que se cambie su nombre por el de cárcel de periodistas.

—No está mal pensado; porque de seguro que no ingresarán en ella los criminales del calibre de los que degollaron á los dos niños en el Canal, si la policía se dedica exclusivamente á andar de redacción en redacción cazando periodistas.

—Dice un periódico:

—«Con fecha 31 de Marzo se han hecho muchas cesantías en el ministerio de Fomento, principalmente en el ramo de ferrocarriles.

—Por punto general, los cesantes han sido reemplazados con individuos procedentes de las filas carlistas.»

—Y están bien colocados en el ramo de ferrocarriles. Así podrán con más facilidad destruir puentes y quemar estaciones en cuanto cualquier cura *trabucaire* dé al viento el pendon de *Carlos Chapa*.

—Lo que pasa en Cuba consiste, según dice un periódico conservador, en que han desembarcado allí veinticinco salteadores de caminos.

—Pocos más, y también salteadores, eran los secuaces del cura de Hernalde, hoy hermanos en Pidal de los conservadores, cuando principió la guerra civil.

—Candidatos refrendados en el ministerio de la Gobernación llama un periódico ministerial á Martos y Villarroya.

—Ya sé entonces cuál va á ser el viva que dé D. Cristino en las nuevas Cortes: viva Romero. Pero no, me olvidaba de que no tiene el defecto de la gratitud.

—Los diarios canovistas se esfuerzan inútilmente en demostrar que son los jueces y no el Gobierno quien denuncia á los periódicos.

—Entonces, que contesten á esta pregunta: ¿Cómo hemos podido publicar cerca de tres años el *Manejo de flores místicas* sin haber sufrido contratiempo alguno hasta que los conservadores han venido?

—Porque no nos atrevemos á suponer que los jueces hayan estado faltando á su deber todo ese tiempo.

—La *Unionceja* habla en son de broma de las prisiones de los periodistas.

—A cada puercó le llega su San Martín, beata; y ya te *trincaremos* algún dia.

—Dice *El Cronista* que en política lo que no es franco no es honrado.

—Traslado á Elduayen, que, siendo canovista, aceptó un ministerio en la Revolucion.

—Señor farmacéutico de Alcalá de Guadaíra, y además hermano de San Vicente de Paul:

—Suplico á usted que atienda más á la farmacia que al rezo, no vayan los parroquianos á sospe-

char que puede usted equivocarse trocando una receta por otra, y mandar alguno á la eternidad antes de tiempo.

—El gobernador de Sevilla ha dispuesto que en lo sucesivo sólo se dediquen á la venta de periódicos ó billetes de lotería los ciegos, los ancianos y los inútiles.

—¿Con qué derecho? ¿O es que ya aquí no tiene libertad cada hijo de vecino para dedicarse á la profesion que más le cuadre?

—A ver si vuelves sobre esa disposicion absurda, apreciable Poncejo de Sevilla.

—Martos no quiere dar manifiesto á sus electores, porque dice que ya saben cómo piensa.

—Saber es; si cuando lo votaron por republicano resultó monárquico, ¿quién asegura que ahora que se presenta como monárquico no resultará nihilista?

—Lo mejor de los dados, electores, es no votarlo.

—*El Noticiero* ha llevado á los tribunales á *El Progreso*.

—Querido colega en clericalismo, no te pongas en ridículo; defiende los garbanzos, mas no te metas en pasos que luego te producirán sonrojos.

—Se puede ser canovista y persona seria.

—De la corta guarnición que hay en Cáceres, han sido presos nueve individuos, entre argentes y cabos.

—Sigue el *canguelo*.

—*El Posibilista*, de Sevilla, pregunta con extrañeza cuál es la causa de haber sido dados de baja en el regimiento de Pavía, que guarnece aquella capital, varios jefes y oficiales sin que ellos lo pidieran ni exista un motivo que lo justifique.

—Por mi parte no puedo satisfacer la curiosidad del colega.

—*El Globo* ha hecho este año, como los anteriores, criticas de los sermones.

—Lamento con todas las veras de mi alma y toda la autoridad que me dan mis desvelos por la clase *parroquidérmica*, que los periódicos impíos la censuren.

ADVERTENCIAS

—Suprimimos por ahora el suplemento que veníamos regalando el jueves á los suscritores, para dedicar el mayor tiempo posible al desarrollo de la Biblioteca que hemos establecido. Los tomos se darán con la rebaja del 25 por 100 á los que estén suscritos á EL MOTIN, directamente en esta Administración.

—Se ha puesto á la venta el primer tomo de la segunda edición del notabilísimo libro del Sr. R. H. de Ibarreta, titulado LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS.

—El segundo tomo, también al precio de una peseta, ha visto la luz el sábado de esta semana.

FOLK-LORE CLERICAL

—Rogamos encarecidamente á cuantos el presente vieren, que se tomen la molestia de copiar todos los letreros y oraciones extrañas que encuentren en paredes, retablos y cuadros, en iglesias, ermitas y conventos, y remitirnoslos, para formar un libro piadoso que aumente en lo posible la fe de nuestro católico pueblo; enviándonos á la vez, y con el propio objeto, relación exacta de los milagros atribuidos á cada imágen de la localidad; y los cuentos, cantaras, chascarrillos, etc., etc., en que intervengan personas dedicadas al servicio de la iglesia. Se recomienda la mayor exactitud y diligencia, pues hace suma falta oponer pronto un dique á la impiedad que se desborda, y atacar de raíz los males que la incredulidad y el escepticismo han desparramado por esta desdichada nación.

—Redacción de EL MOTIN, calle de San Bernardo, número 94, primero derecha.

LIBROS EN VENTA

—LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.— Precio: 2 pesetas.

—REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. PRECIO, UNA PESETA.

—ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se enmienden y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manejes de flores místicas* publicados por EL MOTIN. — Cuarta edición. — Precio: UNA peseta.

EN PUNTA

—ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS SEGUNDA PARTE — PRECIO: UNA PESETA

—Madrid: 1894.—Imp. de M. Romero. Preciados, 1.